

Origen y trayectoria de la migración mexicana a Chicago, 1890-1930

Por *Oscar* ALATRISTE GUZMÁN*

Introducción

LAS MIGRACIONES DE TRABAJADORES hacia Estados Unidos han tenido lugar desde que ese país se constituyó como una nación independiente y no han cesado. Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, ese movimiento siguió el patrón de desarrollo económico, sobre todo cuando dio comienzo un *boom* que creó oportunidades económicas y mayor demanda de trabajadores, al mismo tiempo que los procesos políticos, económicos y sociales en México sembraron incertidumbre en la población. Precisamente, la comunidad mexicana en Chicago siguió las oportunidades de trabajo y, en menor medida, de progreso económico individual que la economía de la ciudad ofrecía.

En el presente ensayo abordamos el estudio de la migración de mexicanos a la región conocida como el Mid West o Medio Oeste, particularmente a la ciudad de Chicago en el estado de Illinois, durante los primeros treinta años del siglo XX, al final de los cuales da comienzo la Gran Depresión económica. A partir de 1870, la ciudad experimentó un rápido crecimiento económico y demográfico que en 1900 la convirtió en la segunda más grande del país. Nos enfocamos en un momento significativo de la historia de los mexicanos en Estados Unidos, específicamente, y en las historias de los inmigrantes en general. Se trata de los primeros mexicanos que se establecen en zonas fabriles, industriales y comerciales de la ciudad de Chicago —principal centro urbano del condado de Cook, ubicado al noreste del estado de Illinois— estratégicamente comunicada por ferrocarriles y vías acuáticas. Con el tiempo, el desarrollo económico, urbano y demográfico de ese condado y de los alrededores, los convirtieron en la zona metropolitana inmediata de Chicago.

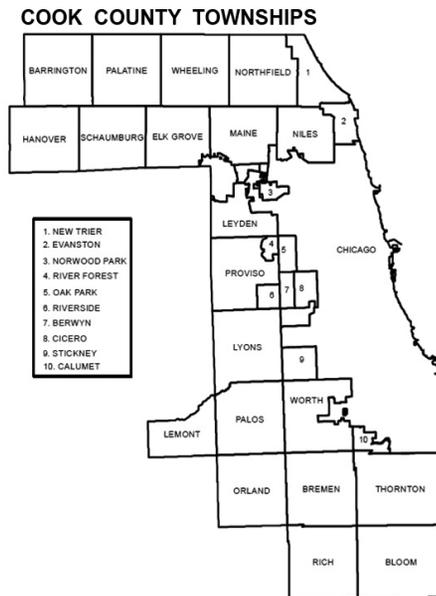
* Investigador del Centro de Enseñanza para Extranjeros de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <oscaralg@unam.mx>.

La presente investigación se realizó gracias al auspicio de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de su Programa de Apoyos para la Superación del Personal Académico, durante una estancia sabática realizada en 2018 en el Latin American and Latinx Studies Program de la Loyola University Chicago, Estados Unidos.

Figura 1



Figura 2



A partir del escenario geográfico actual de esa zona, nos ha interesado analizar aspectos tales como momentos y números de la migración, el origen socioeconómico de sus habitantes, los medios utilizados para transportarse y el señalamiento de los barrios que la conformaron.

Illinois y Chicago

EN las inmediaciones del río Chicago, por el extremo noroeste del actual estado de Illinois, donde habitaban las tribus nativas de los potawatomi, winnebago y kickapoo, a partir de 1780 empezaron a llegar inmigrantes no americanos. Tres décadas más tarde, en 1803, se estableció el Fuerte Dearborn —con un puñado de europeos dedicados al comercio de pieles con los indios— pequeño asentamiento que durante la década de 1830 se convirtiera en puerto estratégico para la entrada de bienes, y al que arribarían especuladores de tierra e inmigrantes provenientes del este. Algunos de los recién llegados se asentaron en el puerto, que rápidamente se convertiría en ciudad —en 1837 alcanzó los cuatro mil habitantes—, y otros poblaron las praderas inmediatas hacia el oeste,¹ donde se establecieron granjas agrícolas y ganaderas. A ellas se sumaron los establecimientos del noroeste del estado, fundados por inmigrantes del sur —provenientes de las riberas del Misisipi y tierras aledañas, ocupadas tras haber expulsado a varios grupos indígenas, sobre todo después de la guerra contra los Black Hawks en 1832—, y los que se formaron en las tierras fértiles al norte del canal que, en 1848, conectó al río Illinois con el lago Michigan, por obra de inmigrantes de los estados vecinos del este. Todos ellos harían de Illinois un importante productor y exportador de bienes primarios, que llegarán hasta Nueva York, y en importador de bienes manufacturados requeridos por los granjeros de las praderas.

A mediados del siglo XIX la ciudad de Chicago estaba estrechamente vinculada con infinidad de granjas agropecuarias y ganaderas, productoras de maíz y de lácteos.² También había especuladores de tierra, mineros, comerciantes y visionarios religiosos que querían establecer el reino de Dios en la libertad del Oeste.

¹ En 1833 el gobierno federal presionó a la unión de las naciones indígenas potawatomi, chippewa y ottawa para que cediera todas sus tierras al este del Misisipi, lo que abrió el camino para los inmigrantes que buscaban fortuna en el norte de Illinois.

² Para esas fechas, la ciudad contaba con fábricas procesadoras de productos lácteos y ganaderos, y tenía también un importante número de aserraderos para abastecer a las empresas madereras que explotaban los bosques de la región.

Autores como David Buisseret han hecho notar que la complejidad cultural y política del norte del estado, cerca de Chicago, comenzaba a desprenderse de sus orígenes anglosajones del sur y a parecerse cada vez más a la de los estados del noreste, e incluso a Europa.³

Después del incendio de 1871, que acabó con más de la mitad de la ciudad, ésta redefinió la orientación de su crecimiento hacia sectores de mayor productividad económica, como la industria del acero y la de los alimentos, que requerían de medios eficaces de conservación y transporte. Empresarios y políticos convirtieron a Chicago en el centro de múltiples redes de transporte, tanto por vía lacustre, con el Atlántico, como por vía fluvial, hasta el Golfo de México, y por vía terrestre a través del extenso entramado de vías férreas que conectaba Estados Unidos, México y Canadá. Con ello apoyaron el comercio a mayor escala y la producción industrial, lo que estimuló el crecimiento, creó el espacio para zonas comerciales y fabriles y canalizó la expansión de los barrios residenciales.⁴

La región de los lagos proporcionaba los recursos que los hombres de negocios integraron en procesos complejos para vincular la producción del campo con las oportunidades de la ciudad: fuentes de agua para el abasto urbano, industrial y agrícola; tierra fértil y abundante para las granjas familiares productoras de lácteos y de maíz, que además cultivaban pastos y granos destinados a la engorda de ganado porcino y vacuno. Los bosques proveían de madera para la construcción, la industria del mueble y de vagones y durmientes para los ferrocarriles, así como de pulpa para las fábricas de papel. Las minas de carbón del sur del estado abastecían de combustible para el transporte, la calefacción urbana y la industria. Las minas de hierro de la zona vecina del lago Superior surtían de materia prima a las industrias metalúrgicas, en tanto las minas de piedra, grava y arcilla suministraban materiales de construcción. Proliferaron las fábricas de cemento y los depósitos de silicatos que potenciaron la industria del vidrio y el aluminio. Las empacadoras de la ciudad procesaban la carne proveniente de las granjas cercanas y los ranchos lejanos.

Entre 1870 y 1920 Chicago fue “la metrópolis de los Grandes Lagos” y el centro de comercio transcontinental y de fabricación

³ David Buisseret, *Historic Illinois from the air*, Chicago/Londres, The University of Chicago Press, 1990, p. 64.

⁴ Susan E. Hirsch, “Economic geography”, *The Electronic Encyclopedia of Chicago*, Chicago, Chicago Historical Society, 2005, en DE: <<http://www.encyclopedia.chicago-history.org/pages/409.html>>. Consultada el 10-IV-2018.

más dinámico para el nuevo mercado nacional. En 1890 tenía una población de más de un millón de personas y superaba a Filadelfia al convertirse en la segunda ciudad más grande de la nación y el segundo centro fabril.⁵ Pero dicho desarrollo también trajo consecuencias sociales y laborales lamentables, como la formación de grandes vecindarios de clase trabajadora caracterizados por la contaminación industrial, el hacinamiento, la pobreza y la diversidad cultural, desarrollados doquiera se ubicara la industria; y los sucesos derivados de la lucha por la jornada de ocho horas que desembocaron en la tragedia de mayo de 1886 y convirtieron a unos obreros migrantes en los Mártires de Chicago. No obstante, era más notoria su nueva imagen industrial, comercial y financiera de punta dada a conocer al mundo en 1893 cuando gobierno y empresarios organizaron la World's Fair: Columbian Exposition para conmemorar los cuatrocientos años de la llegada de Colón al Nuevo Mundo. La ciudad de Chicago se mostraba como la metrópolis del comercio transcontinental, el centro de fabricación más dinámico para el nuevo mercado nacional y ejemplo mundial de desarrollo capitalista.

La reconstrucción de la ciudad, la creación de la White City (donde se llevó a cabo la World's Fair) y el crecimiento económico e industrial general requerían enormes contingentes de mano de obra; así, trabajadores (en su mayoría no especializados) con diferentes tradiciones y culturas fueron incorporados a los ferrocarriles y a las siderúrgicas, a las empacadoras y a muchas otras industrias; pero también, aunque en menor medida, a los establecimientos comerciales y a los servicios de diverso origen. El dinamismo demográfico incluyó a europeos (alemanes, checoslovacos, finlandeses, griegos, húngaros, irlandeses, italianos, lituanos, polacos, rusos, suecos), a asiáticos (chinos, japoneses), y a afroamericanos que emprendieron una gran migración desde el sur de Estados Unidos; finalmente a mexicanos, de forma significativa a partir de la segunda década del siglo xx.

*Datos histórico-demográficos
generales hasta 1930*

ANTES de 1900 pocos mexicanos fueron registrados como residentes del estado de Illinois, el Censo de 1850 identifica a cincuenta, posiblemente algunos de éstos y otros inmigrantes participaron

⁵ *Ibid.*

en la reconstrucción de la ciudad después del incendio de 1871 y en la edificación de la World's Fair; se sabe que asistieron a ésta unos como dignatarios y representantes del gobierno mexicano, otros como responsables del montaje y organización de las piezas que se exhibieron en el pabellón correspondiente y otros más como visitantes.⁶

Las noticias de la importancia de Chicago como próspera ciudad industrial y comercial eran del conocimiento de los hombres de negocios mexicanos, de tal manera que cuando tuvo lugar la feria mundial, hubo quienes realizaron la larga travesía en tren para visitarla. Uno de estos viajeros fue un residente de Jiquilpan, Michoacán, que desde allí viajó durante once días para llegar a Chicago y dejó una descripción.⁷ Llama sin embargo la atención que, aparte de estos visitantes ocasionales, que viajaban por placer o como representantes científicos y culturales de su país, al parecer algunos mexicanos ya se habían establecido en la ciudad. Según testimonio de José María Velasco, en la feria, en pleno centro de la ciudad, uno de los organizadores del Pabellón Mexicano le compró tamales a un paisano por un centavo cada uno.⁸

En 1900 ninguno de los estados del Medio Oeste tenía una población de más de 500 mexicanos;⁹ pero el censo de 1900 registró a 156 como parte de la población de Illinois. En ese año la ciudad de Chicago (Cook County) tenía 1 838 735 habitantes,¹⁰ con una población de 102 mexicanos.¹¹ Durante la primera década del siglo xx esas cifras se incrementaron y, según el censo de 1910, la población era de 2 185 283 habitantes, de los cuales 672

⁶ El gobierno de Porfirio Díaz difundió el evento de Chicago a través de diversos medios y publicó guías para llegar a ese lugar por medio de ferrocarriles; un ejemplo es Adalberto de Cardona S., *De México a Chicago y Nueva York: guía para el viajero en la que se describen las principales ciudades y ferrocarriles de México y los Estados Unidos del Norte*, Nueva York, Hoss Engraving, 1892.

⁷ Ramón Sánchez, "Ligera descripción de un viaje de Jiquilpan de Juárez a la ciudad de Chicago", en Álvaro Ochoa Serrano, ed., *Viajes de michoacanos al norte*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura, 1998, pp. 23-47.

⁸ Testimonio tomado de una carta de Velasco y registrado en la obra de María Elena Altamirano Pioelle, *José María Velasco: landscapes of light, horizons of the modern era*, México, Amigos del Museo Nacional de Arte, 1993; citado por Rita Arias Jirasek y Carlos Tortolero, *Images of America: Mexican Chicago*, Chicago, Arcadia, 2001.

⁹ Manuel Gamio, *Mexican immigrants to the United States: a study of human migration and adjustment*, Chicago, Chicago University Press, 1930, p. 30.

¹⁰ Ann Durkin Keating, "Cook County", *The Electronic Encyclopedia of Chicago*, Chicago, Chicago Historical Society, 2005, en DE: <<http://www.encyclopedia.chicago-history.org/pages/335.html>>. Consultada el 3-III-2018.

¹¹ US Bureau of the Census, *Abstract of the Twelfth Census of the United States: 1900*, 3ª ed., Washington, Government Printing Office, 1904, pp. 60-61.

eran mexicanos.¹² De acuerdo con investigaciones sobre el tema, había familias viviendo en Chicago desde 1903 o antes; también se tienen noticias de que en 1908 había mexicanos trabajando en el mantenimiento de vías férreas al sureste y que antes de la Primera Guerra Mundial existía una pequeña colonia de entre veinte y treinta mexicanos en la zona ferroviaria de la ciudad de East Chicago, al noroeste de Indiana, conocida como “Indiana Harbor”.¹³ De tal manera que en 1910 unos 252 mexicanos vivían allí,¹⁴ seguramente reclutados en otros centros urbanos del Medio Oeste, como Kansas, para trabajar en los ferrocarriles de Chicago y el norte de Indiana.

Es posible que la crisis económica por la que atravesó México a fines del Porfiriato haya expulsado a migrantes jóvenes, provenientes en su mayoría del altiplano central donde una población numerosa resintió la severa depresión económica que afectó minas, haciendas y ranchos.¹⁵ También que los damnificados buscaran empleo en el país vecino y llegaran hasta el Medio Oeste. Pero por otro lado, entre 1907 y 1908 la crisis económica en Estados Unidos provocó la repatriación de trabajadores mexicanos, los primeros en ser despedidos. Además, en el caso de Chicago, los empleadores

¹² Mark Reisler, “The Mexican immigrant in the Chicago Area during the 1920’s”, *Journal of the Illinois State Historical Society* (University of Illinois Press), vol. 66, núm. 2 (verano de 1973), pp. 144-158, p. 144.

¹³ Cf. Anita E. Jones, *Conditions surrounding Mexicans in Chicago*, Chicago, University of Chicago, 1928, tesis de maestría, p. 54; Victor S. Clark, “Mexican labor in the United States”, *Bulletin* (Bureau of Labor Statistics), núm. 78 (septiembre de 1908), pp. 466-522, citado por Reisler, “The Mexican immigrant in the Chicago Area” [n. 12], p. 144; Julián Samora y Richard A. Lamanna, *Mexican-Americans in a Midwest metropolis: a study of East Chicago*, Los Ángeles, University of California/The Regents of the University of California, 1967, p. 5.

¹⁴ US Bureau of the Census, *Fourteenth Census of the United States taken in the year of 1920*, 3. *Population: 1920. Composition and characteristics of the population by state*, Washington, Government Printing Office, 1922, p. 247.

¹⁵ El extraordinario aumento de inversiones extranjeras que tuvo lugar en México durante esta década desembocó en una brusca subida de los precios, que posteriormente se vio acentuada por la decisión del gobierno de abandonar el patrón plata y adoptar el patrón oro, y por una crisis agrícola que resultó en escasez de alimentos. Como resultado de estos procesos se produjo una caída en picada de los salarios reales, desempleo en muchas partes de México y aumento en los precios de los productos agrícolas. Al mismo tiempo los bancos redujeron los créditos, aumentaron el interés de los préstamos y comenzaron a cobrar de manera acelerada las deudas pendientes. Los empresarios de clase media padecieron de graves dificultades económicas, que llevaron a algunos a la ruina, y se produjo un descenso catastrófico del nivel de vida de grandes sectores de la población, véase Friedrich Katz, “México: la restauración de la República y el Porfiriato, 1867-1910”, en Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina*, 9. *México, América Central y el Caribe, 1870-1930*, Barcelona, Crítica, 1992, pp. 13-77.

tenían poca necesidad de contratar mexicanos debido sobre todo a la disponibilidad de trabajadores del sur y el este de Europa.¹⁶

Sin embargo, una serie de acontecimientos tanto en México como al interior de Estados Unidos y a nivel internacional, propiciará que un número considerable de mexicanos migre a las tierras del norte, particularmente a Chicago.

En 1910 el estallido de la Revolución Mexicana fue uno de dichos acontecimientos y creó una severa inestabilidad política y económica que trajo como consecuencia la expulsión de un número importante de habitantes hacia el norte. Diez años de violencia llevaron a la destrucción de fincas, haciendas, ganado, minas e industrias. El proceso revolucionario desplazó a integrantes de las clases medias dueños de empresas urbanas, a militares, a profesionistas y a trabajadores de la industria y el campo. Desesperados por conseguir empleo y rehacer su vida económica, miles de mexicanos se fueron a Estados Unidos. Desde el comienzo de las acciones militares en el norte, pobladores de esa región con posibilidades económicas para transportarse en tren comienzan a llegar a la frontera, muchos se quedan en los estados del Suroeste norteamericano y otros llegarán hasta la región del Medio Oeste. Además de huir de la violencia, la mayoría aprovechó las oportunidades económicas, sociales y personales que ofrecía Estados Unidos para integrarse como fuerza de trabajo en los distintos sectores de la economía y para continuar con las actividades profesionales y de negocios que realizaban en México, que ya se encontraba en un proceso de modernización y urbanización.¹⁷

El aumento en la demanda de mano de obra se originó por el dinamismo económico del Medio Oeste como exportador de bienes y suministros de guerra a las facciones europeas en conflicto. La mano de obra también disminuyó, primero por la interrupción en 1914 del flujo de trabajadores del Viejo Continente y luego, a partir de 1917, por la entrada de Estados Unidos a la contienda. Muchos trabajadores urbanos estadounidenses fueron reclutados en las fuerzas armadas y enviados a Europa, lo cual desplazó a cuatro millones de personas.¹⁸ La política antiinmigratoria de ese

¹⁶ Juan Ramón García, *Mexicans in the Midwest, 1900-1932*, Tucson, University of Arizona Press, 1996, p. 27.

¹⁷ Gabriela F. Arredondo, *Mexican Chicago: race, identity, and nation, 1916-39*, Urbana, University of Illinois Press, 2008, p. 11.

¹⁸ García, *Mexicans in the Midwest* [n. 16], p. 28.

mismo año, expresada en la Immigration Act,¹⁹ limitó el ingreso de europeos pobres y analfabetas, así como la inmigración asiática.

En 1919, a consecuencia de la recesión económica al término de la guerra, tuvieron lugar una serie de huelgas en demanda de mejoras salariales y mayor empleo, lo que aumentó el problema de los empleadores de las distintas industrias del Medio Oeste quienes fijaron su mirada en los trabajadores del sur y de la frontera con el país vecino. Así, la conjunción de tales intereses provocó una migración significativa, el primer gran flujo de mexicanos, en especial a las áreas industriales de Chicago en Illinois, Gary en Indiana y Detroit en Michigan. Los requerimientos de trabajadores nunca antes habían sido tan grandes.

Algunos investigadores estiman en un millón el número de mexicanos que emigró a Estados Unidos durante la Revolución Mexicana,²⁰ de los cuales 221 915 entraron legalmente, pero el número de indocumentados se elevó debido a factores como el conflicto armado, los programas de contratación, la negligencia de los funcionarios de inmigración estadounidenses a lo largo de la frontera y los esfuerzos de las agencias reclutadoras.²¹ Dado que las industrias del Medio Oeste no habían sido incluidas en ninguna de las exenciones de las leyes de 1917, muchos mexicanos residieron ahí sin la documentación apropiada. A fines de la segunda década del siglo xx trabajaban en los campos agrícolas, las industrias de azúcar de betabel, el cultivo y mantenimiento de jardines y árboles frutales, la minería, el tendido y mantenimiento de vías férreas, las industrias del acero y del empaque de carne, en particular las tres últimas. En 1920 el número de mexicanos en Illinois era de 3 854,²² y de 1 224 en la ciudad de Chicago que tenía una población total

¹⁹ Antes de 1917 se requería un impuesto de cuatro dólares por cabeza para entrar legalmente a Estados Unidos; muchos mexicanos no contaban con ese dinero, por lo que cruzaban clandestinamente; la entrada ilegal era fácil y sin el estigma que adquirió más tarde. Si bien es cierto que la Immigration Act, aprobada por el Congreso en 1917, fue diseñada para disminuir el flujo de inmigrantes iletrados provenientes del sur y el este de Europa, también inhibió la inmigración desde México. El pago del nuevo impuesto de ocho dólares por cabeza era prohibitivo para la mayoría, por lo que la migración legal desde México disminuyó ese año. El acta estimuló la emigración clandestina, pese a que más adelante se autorizó la entrada temporal de trabajadores agrícolas. Ese permiso se autorizó también en el verano de 1918, pero entre tanto muchos mexicanos habían sido llevados a Estados Unidos por “contrabandistas” que cobraban diferentes tarifas (entre dos y ocho dólares por cabeza) y otros pasaron cruzando el río Bravo.

²⁰ Lawrence A. Cardoso, *Mexican emigration to the United States, 1900 to 1930*, Connecticut, The University of Connecticut, 1974, p. 7.

²¹ García, *Mexicans in the Midwest* [n. 16], p. 26.

²² Reisler, “The Mexican immigrant in the Chicago Area” [n. 12], p. 144.

de 2 701 705,²³ con lo cual esta urbe ocupó el lugar doce entre las ciudades de Estados Unidos con migrantes de ese origen.²⁴

Según un estudio reciente, entre 1900 y 1920 muy pocos mexicanos ricos emigraron a Chicago; ésta fue colonizada por inmigrantes mexicanos de clase media y clase trabajadora. Los primeros procedían de la Ciudad de México y centros urbanos de la frontera nortea, donde eran propietarios de pequeñas empresas, trabajadores en ventas y oficinas y en puestos de alto nivel como ingenieros y contadores, igual que en otras profesiones. Los segundos, es decir, la clase trabajadora mayoritaria, provenía principalmente del noroccidente de México.²⁵

En 1921 la recesión de la posguerra produjo una primera crisis económica en Estados Unidos que afectó al sistema bancario y crediticio y se manifestó en inflación, lo cual redujo la oferta de empleo.²⁶ Bajó el interés por contratar a trabajadores mexicanos, y más de cien mil perdieron el empleo²⁷ y fueron deportados, con lo que se revirtió temporalmente la inmigración y disminuyó la población de ese origen en Chicago. La mayoría de los 1 200 mexicanos que vivían allí regresó a su lugar de origen o se movió a Michigan, Wisconsin o Minnesota en busca de los campos de cultivo del betabel.

Sin embargo, a finales de 1922 la prosperidad económica se asomaba. La compañía Inland Steel comenzó nuevamente a contratar mexicanos en gran escala y las demás acereras la emularon. En 1923 —por un periodo aproximado de cinco años— se abrió una era en la industria de Estados Unidos que presagiaba una prosperidad y expansión sin precedentes. Estas oportunidades aunadas a los desplazamientos revolucionarios en México, el reclutamiento directo de trabajadores por la industria más las prácticas legislati-

²³ Richard Lindberg, *Passport's guide to ethnic Chicago: a complete guide to the many faces and cultures of Chicago*, Lincolnwood, Il., Passport Books, 1993, p. 178.

²⁴ Cifra obtenida con base en los censos de ese año, véase Jones, *Conditions surrounding Mexicans in Chicago* [n. 13], pp. 21-24.

²⁵ John H. Flores, *The Mexican Revolution in Chicago: immigration politics from the early twentieth century to the Cold War*, Urbana, University of Illinois at Chicago Press, 2018, pp. 26, 45-46.

²⁶ El desempleo, la bancarrota y cierre de más de cien mil negocios, así como la pérdida de la propiedad de la tierra sufrida por más de cuatrocientos cincuenta mil granjeros resultó catastrófica para los mexicanos, véase García, *Mexicans in the Midwest* [n. 16], p. 41.

²⁷ Aproximadamente trescientos mil mexicanos abandonaron Estados Unidos, véase John Martínez, *Mexican emigration to the U.S., 1910-1930*, San Francisco, R. and E. Research Associates, 1957, pp. 52-53.

vas favorables impulsaron nuevas olas migratorias.²⁸ No era para menos, en 1927 en la agricultura y la industria el salario promedio para trabajadores no especializados era de 57 centavos por día, cuando para los estadounidenses era seis veces más alto.²⁹

Ese año, Illinois se había convertido en el cuarto destino más popular entre los inmigrantes mexicanos, por detrás de Texas, California y Arizona. A mediados de la década de 1920 la comunidad en Chicago y el noroeste de Indiana estaba conformada en cinco barrios o colonias principales: la del área de Hull-House, la más grande y mejor organizada; la de la zona de corrales conocida como “Back of the Yards”; la del sur de la ciudad en South Chicago, que se creó en torno a la Illinois Steel Company; la de East Chicago y la de Gary, ambas en Indiana.³⁰ Manuel Gamio estimó que la población mexicana en Estados Unidos en 1926 era de 890 746 y que entre 4 y 5% de dicho número vivía en el Medio Oeste, incluyendo aproximadamente 35 000 en el área de Chicago.³¹

Mientras tanto, en México se iniciaba el conflicto anticlerical que hundió nuevamente a parte del país en una lucha armada. El presidente Plutarco Elías Calles ordenó el cierre de iglesias y conventos y la deportación de sacerdotes extranjeros. Durante la

²⁸ Después de la aprobación de la Immigration Act de 1921 y de la Johnson-Reed Act de 1924, que redujo la inmigración de europeos iletrados y no calificados, los inmigrantes mexicanos estuvieron entre los pocos extranjeros no calificados con permiso para ingresar a Estados Unidos, véase Louise Año Nuevo Kerr, *The Chicano experience in Chicago, 1920-1970*, Urbana, University of Illinois, 1976, tesis de doctorado, p. 59.

La Immigration Act de 1921 restringió la inmigración anual para cada país a 3% del número total de nacidos en dicho país y residentes en Estados Unidos según el censo federal de 1910. Debido a la gran cantidad de nacidos en México que ya residían en Estados Unidos para 1910, dicha ley permitió la entrada legal de un gran número de mexicanos. La Johnson-Reed Act de 1924 redujo la cuota de 3 a 2% de cada país según lo registrado en el censo federal de 1890; dicho cambio estaba dirigido a limitar la inmigración del este y el sur de Europa mientras favorecía la del norte y el oeste de dicho continente. Los residentes de Canadá, la Zona del Canal y los países americanos independientes fueron inmigrantes “sin cuota”, exentos de limitaciones, por razones diplomáticas y económicas. La exención de los mexicanos en la ley de cuotas permitió la continua afluencia legal de trabajadores agrícolas, ferroviarios e industriales, que había comenzado más de una década antes. La exclusión facilitó su entrada y promovió que viajaran de ida y regreso a sus lugares de origen.

²⁹ Reisler, “The Mexican immigrant in the Chicago Area” [n. 12], p. 146.

³⁰ Paul S. Taylor, *Mexican labor in the United States: Chicago and the Calumet Region*, Berkeley, University of California Press, 1932, pp. 56-59.

³¹ Puede ser que por el auge económico por el que atravesaba la ciudad y particularmente la zona de las acereras haya tenido lugar un flujo migratorio inusual de mexicanos, por lo que seguramente la cifra que da Manuel Gamio para el área de Chicago se acerque a la realidad, máxime que también incluyó a la población del noroeste de Indiana, véase Gamio, *Mexican immigrants to the United States* [n. 9], p. 2.

Guerra Cristera (1926-1929) obispos, clérigos y monjas huyeron rumbo a Estados Unidos, acompañados por miles de católicos, sobre todo de Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Zacatecas. El padre James Tort, un español que más tarde fundará la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe en la zona comunitaria de South Chicago, fue obligado a salir junto con un puñado de monjas Cordi Marianas. Tanto en Chicago como en el noroeste de Indiana, las sociedades tradicionalistas, que se habían ido formando desde la década anterior, crecieron en tamaño e influencia, respaldaron a los Cristeros, recibieron el apoyo de la Iglesia católica y desafiaron agresivamente a los liberales anticlericales de México y Chicago.³²

De acuerdo con diferentes estudios, se estima que en 1930 en Chicago había entre 20 000 y 25 000 mexicanos, de los cuales la cuarta parte estaba constituida por mujeres.³³ Otras investigaciones afirman que incluyendo la región de Calumet (noroeste de Indiana) el número aumenta a 30 000.³⁴ Sólo en la ciudad de East Chicago el número de mexicanos era de 5 343, que en ese año constituía 10% de la población.³⁵

Apenas resuelto el conflicto religioso en México, dio comienzo la Gran Depresión con la caída de la Bolsa de Nueva York, a fines de octubre de 1929, y la consecuente oferta de acciones, que motivó un desplome de sus precios y acarreó la quiebra de bancos y empresas industriales con la posterior desocupación masiva.³⁶ La Gran Depresión fue particularmente grave en Chicago debido a que la ciudad dependía de la producción industrial, sector que fue el más afectado a nivel nacional. Sólo 50% de los habitantes de Chicago que en 1927 trabajaba en el sector manufacturero seguía allí en 1933.³⁷ Para los mexicanos la depresión fue desastrosa: a medida que el trabajo escaseaba, se encontraban entre los primeros

³² Flores, *The Mexican Revolution in Chicago* [n. 25], p. 26.

³³ Arredondo, *Mexican Chicago* [n. 17], p. 16.

³⁴ Taylor, *Mexican labor in the United States* [n. 30], p. 49; otros autores estiman que la población mexicana alcanzaba el número de 19 300, Carey McWilliam, *North from Mexico*, Filadelfia, Lippincott Co., 1949, p. 184; pero la mayoría, de acuerdo con las cifras en el censo de ese año, reportan 21 082 en una ciudad que tenía cuatro millones de habitantes, véase US Bureau of the Census, *Abstract of the Fifteenth Census of the United States*, Washington, US Government Printing Office, 1933, p. 98; y Keating, "Cook County" [n. 10], p. 335.

³⁵ Samora y Lamanna, *Mexican-Americans in a Midwest* [n. 13], p. 5.

³⁶ En 1930 la cantidad de desocupados en Estados Unidos de Norteamérica superaba diecisiete millones, cifra que representaba 30% de la población activa.

³⁷ Tracey Deutsch, "Great Depression", *The Electronic Encyclopedia of Chicago*, Chicago, Chicago Historical Society, 2005, en DE: <<http://www.encyclopedia.chicago-history.org/pages/542.html>>. Consultada el 3-iv-2019.

despedidos. Las oportunidades de empleo cayeron en picada, tanto como sus ahorros, y fracturaron la unidad impulsando un retorno a gran escala. A partir de entonces, a instancias de las autoridades locales, estatales y federales, los empleadores comenzaron a despedir mexicanos y a reemplazarlos por “blancos” y “ciudadanos estadounidenses”.³⁸ La Ley de Deportación del 4 de marzo de 1929 declaró que cualquier extranjero en el país podía ser expulsado por varios cargos, incluida la entrada ilegal.

Dicha ley tuvo profundos efectos entre los extranjeros, pero particularmente entre los mexicanos, cuyo número comenzó a bajar en Chicago, ciudad que tenía la mayor concentración en el Medio Oeste. Era una población abrumadoramente joven, masculina, no calificada, no organizada y poco preparada para los devastadores efectos de la depresión.³⁹

Origen socioeconómico de los migrantes

ESTADOS UNIDOS representaba oportunidades económicas, sociales y personales que fueron aprovechadas por los mexicanos desde la primera década del siglo xx. Los que llegaron a Chicago eran una mezcla de campesinos y obreros, pero también hubo trabajadores de clase media, comerciantes, pequeños terratenientes y agricultores. Se tiene más información sobre los primeros, que eran la mayoría. Ambos tipos llegan desde la primera década del siglo xx, pero sobre todo durante la fase armada de la Revolución Mexicana y los años veinte,⁴⁰ periodo en el que se generó una ola migratoria

³⁸ David A. Badillo, “Incorporating reform and religion: Mexican immigrants, Hull House, and the Church”, en Cheryl R. Ganz y Margaret Strobel, eds., *Pots of promise: Mexicans and pottery at Hull House, 1920-1940*, Urbana, University of Illinois Press, 2004, pp. 31-49, p. 48.

³⁹ Kerr, *The Chicano experience in Chicago, 1920-1970* [n. 28], p. 20.

⁴⁰ En su investigación, además de brindar información sobre los mexicanos empleados en la industria, Taylor dio a conocer que un reducido pero significativo número de profesionistas y empleados de oficina eran contratados en negocios y empresas de estadounidenses en la ciudad, los cuales llegaron a ser importantes para sus empleadores por su nivel de educación y por ser bilingües; asimismo señala que había mexicanos que eran pequeños empresarios, véase Taylor, *Mexican labor in the United States* [n. 30], pp. 166-171. En México ya existían estas clases sociales que habían crecido con el desarrollo económico del Porfiriato; en 1910 había una clase trabajadora empleada en el campo, en las distintas industrias, en las minas y fundidoras y en los establecimientos artesanales, en total eran un poco más de cuatro millones de trabajadores, la agricultura absorbía casi 58% de la fuerza de trabajo y los demás sectores poco más de 18%; los propietarios rurales representaban 8.5% y los propietarios no agrícolas y empresarios (propietarios industriales, banqueros y comerciantes) cerca de 5%; véase Ciro F. S. Cardoso, Francisco G. Hermosillo y Salvador

de refugiados en busca de seguridad y oportunidades de trabajo e inversión en pequeños negocios que les permitieran continuar con el proceso de modernización y urbanización iniciado antes en México.

Una investigación sobre la región de Chicago y Calumet demostró que la mayoría de trabajadores mexicanos tenía raíces en los estratos medios de la sociedad rural, es decir, el *ranchero* y el *campesino con tierra*, mientras que la mayoría de los peones de hacienda sin tierra carecían de los recursos para abandonar la finca y comprar un boleto de ferrocarril a las ciudades fronterizas.⁴¹

Al igual que la mayoría de los inmigrantes en el Suroeste de Estados Unidos, los mexicanos en Chicago tenían raíces en la zona centro-norte de su país. Antes de la Revolución Mexicana, ésta tenía la mayor densidad de población, es decir, casi 30% del total de habitantes. Dos tercios de los 3 132 mexicanos que Paul Taylor encuestó a fines de los años veinte en South Chicago y la región de Calumet eran originarios de los estados de Jalisco (20.7%), Michoacán (18.7%), Guanajuato (17.4%) y Zacatecas (8.1%).⁴² Sobre mexicanos en Chicago, otra encuesta respalda las cifras de Taylor al informar que 61% provenía de dichos estados.⁴³

También hubo quienes tenían raíces en la Ciudad de México y en los estados fronterizos del norte. De acuerdo con un estudio sobre los registros de las solicitudes de naturalización de inmigrantes en Chicago entre 1900 y 1930, aproximadamente 830 mexicanos hicieron ese trámite. Los primeros en obtener la naturalización provenían principalmente de la Ciudad de México, así como de los estados fronterizos y del noroeste. 17% eran inmigrantes de clase media. A partir de la década de los veinte la situación cambió y con ello el porcentaje de naturalizados de la clase media disminuyó, mientras que aumentó el de obreros no especializados de la región rural de El Bajío.⁴⁴

A finales de esa década la mayoría de los inmigrantes estaba en el sector industrial: los mexicanos representaron alrededor de 40% de la fuerza de trabajo que daba mantenimiento a los ferrocarriles de la ciudad; 12% de la que se dedicaba al acero y metal; 5% a

Hernández, *La clase obrera en la historia de México*, 3. *De la dictadura porfirista a los tiempos libertarios*, México, Siglo XXI/UNAM, 1980, pp. 46-49, 60-61.

⁴¹ Taylor, *Mexican labor in the United States* [n. 30], p. 49.

⁴² *Ibid.*

⁴³ Jones, *Conditions surrounding Mexicans in Chicago* [n. 13], pp. 31-36.

⁴⁴ Flores, *The Mexican Revolution in Chicago* [n. 25], p. 26.

la industria cárnica, y 15% a la fabricación de cemento, tejido de alfombras y empaçado de frutas.⁴⁵

No todos los mexicanos eran trabajadores especializados o semiespecializados. Había un grupo más pequeño conformado por una clase media urbana, la cual incluía un número cada vez mayor de dueños de restaurantes, tiendas de comestibles, tiendas de abarrotes y cantinas; otros eran empleados de “cuello blanco” que describían sus ocupaciones como gerentes de exportación, vendedores, contadores, médicos, ingenieros civiles, maestros, traductores de español, fotógrafos, taquígrafos y empleados.⁴⁶ Se estima que en todo el Medio Oeste los profesionales calificados y dueños de pequeños negocios representaban 5%.⁴⁷

Otros eran pequeños empresarios dueños de establecimientos cuyo número, de acuerdo con otro estudio, se había incrementado de 48 en 1924, a 113 en 1928 y a 146 en 1930.⁴⁸ Estas empresas repartidas en los barrios de mexicanos tenían una duración de meses, muchas de ellas eran salas de billar que atendían a inmigrantes predominantemente jóvenes y les brindaban orientación sobre empleo y dónde vivir. En 1928 sólo en East Chicago había, además de restaurantes, tiendas de dulces y panaderías, veintinueve billares, los cuales, algo común también en Chicago, funcionaban como centros de actividad social para jóvenes solos.⁴⁹

Con respecto a los profesionistas, además de los diplomáticos que había en el Consulado Mexicano, la ciudad atrajo a médicos, abogados, dentistas, ingenieros, maestros, músicos, periodistas y profesores universitarios; además, algunas compañías de la ciudad con intereses en ultramar empleaban a más de cuatrocientos jóvenes mexicanos en trabajos administrativos de oficina y a secretarías en la división de exportaciones de grandes corporaciones.⁵⁰

Muchos de tales profesionistas se distinguían por tener mejores salarios y disfrutar de un nivel de vida superior al de otros trabajadores, porque “provenían de las clases altas y medias de México,

⁴⁵ Taylor, *Mexican labor in the United States* [n. 30], pp. 28, 32, 36-38; Jones, *Conditions surrounding Mexicans in Chicago* [n. 13], p. 92.

⁴⁶ La información proporcionada por Taylor (*Mexican labor in the United States* [n. 30], pp. 166-171), es complementada por las investigaciones de Flores con base en las declaraciones de intención y peticiones para la naturalización de los años 1900-1940 de los Archivos Nacionales de la región de los Grandes Lagos y del condado de Cook, véase Flores, *The Mexican Revolution in Chicago* [n. 25], p. 24.

⁴⁷ García, *Mexicans in the Midwest* [n. 16], p. 76.

⁴⁸ Taylor, *Mexican labor in the United States* [n. 30], pp. 167-168.

⁴⁹ Samora y Lamanna, *Mexican-Americans in a Midwest* [n. 13], pp. 42-45.

⁵⁰ García, *Mexicans in the Midwest* [n. 16], p. 77.

estaban bien educados, se expresaban con un inglés fluido y tenían buenas normas de comportamiento social”.⁵¹ Otra característica distintiva era un color de piel más claro que el resto de sus compatriotas; vivían aparte de éstos y se vinculaban estrictamente con su propia clase.

Dentro del conjunto de inmigrantes de la clase media, algunos habían participado en las facciones revolucionarias y por darse de baja o haber desertado, emigraron al norte en busca de oportunidades. Otros habían sido desplazados de sus trabajos y negocios y buscaron empleo y la forma de rehacer sus pequeñas empresas. Otros más eran curiosos y aventureros a quienes la Revolución Mexicana brindó la oportunidad de explorar y experimentar la vida en Estados Unidos durante esos años; tenían mayor educación que los trabajadores de los ferrocarriles y más experiencia en contextos urbanos que los de la meseta rural central.

Si analizamos a los inmigrantes de clase media desde el ángulo de sus preferencias ideológicas y políticas puede apreciarse que no constituían un grupo compacto. Unos llevaron a cabo proyectos de reforma liberal, eran nacionalistas que comulgaban con ideologías anticlericales y de reforma social que tuvieron mucha influencia en México durante la lucha armada. Otros (profesionistas), junto con trabajadores conservadores (tradicionalistas), destacaron la importancia de la religión, los valores familiares y los esfuerzos de ayuda mutua; criticaban el anticlericalismo, el elitismo de los liberales y lo que llamaban “política liberal secular” o “amoral”.⁵²

Por último, cabe destacar que hubo un reducido número de mujeres. Trabajaron en establecimientos comerciales,⁵³ en las labores del hogar y, a cambio de un pago, brindaban hospedaje en sus propias casas. De acuerdo con Gabriela Arredondo, al principio eran muy pocas, pues los primeros inmigrantes eran hombres jóvenes y solteros. Pero el número de mujeres se incrementó rápidamente durante los años veinte, por lo que en 1930 representaba un cuarto de la población de mexicanos migrantes.⁵⁴

⁵¹ *Ibid.*; Michael Innis-Jiménez, *Steel Barrio: the great Mexican migration to South Chicago, 1915-1940*, Nueva York, New York University Press, 2013, p. 189, n. 21. La traducción es mía.

⁵² Flores, *The Mexican Revolution in Chicago* [n. 25], p. 8.

⁵³ Varios casos se reportan en Jesse John Escalante, *History of the Mexican community in South Chicago*, Chicago, Northeastern Illinois University, 1982, tesis de maestría, p. 14.

⁵⁴ Arredondo, *Mexican Chicago* [n. 17], p. 16.

El hecho de que algunos bancos de propiedad estadounidense atendieran a los mexicanos como cuentahabientes o como clientes que enviaban giros bancarios a familiares en México⁵⁵ parece demostrar que a fines de la década de 1920 había cierta estabilidad en la vida económica de una pequeña parte de esa comunidad migrante.

*El camino a Chicago:
trabajos previos y migración directa*

LA mayoría de quienes abandonaron México durante ese periodo viajaron primero a la frontera, donde permanecían determinado tiempo, y luego se internaban principalmente hacia los estados de Texas, Arizona y California y, en menor medida, a algunas partes del Medio Oeste, siguiendo rutas paralelas a las líneas del ferrocarril. A uno y otro lado de la frontera ése fue el medio por el cual llegaban los trabajadores mexicanos a Chicago. Primero, se transportaban a lo largo de la línea del Ferrocarril Central, terminada en 1884, que corría desde la Ciudad de México hasta El Paso —atravesando, entre otras regiones, Los Altos de Jalisco y la parte central de Guanajuato— y luego por las principales vías férreas mexicanas que en 1900 se habían completado y conectado con las de Estados Unidos a largo de la frontera. Una vez en Texas, continuaban al Medio Oeste, donde previamente habían sido contratados para las labores agrícolas de las empacadoras de carne de Kansas City y el trabajo ferroviario en varias ciudades para finalmente llegar a las áreas industriales de Chicago, donde confluían dieciséis líneas de ferrocarril que cruzaban Estados Unidos desde el Suroeste hasta el Medio Oeste y de ahí a las costas del Pacífico y del Atlántico.

El ferrocarril ofrecía no sólo movilidad, sino también empleo. A través del tendido y mantenimiento de vía y otros trabajos relacionados, los primeros grupos significativos de mexicanos llegaron a Chicago a partir de la segunda década del siglo xx. Poco tiempo después, las acereras y las industrias empacadoras de carne comenzaron a reclutarlos directamente desde México; para su traslado también se utilizaron los ferrocarriles.

Hubo mexicanos contratados con todo y familia para trabajar en los campos agrícolas del Suroeste, donde ya llevaban viviendo un tiempo, y posteriormente eran transportados cada temporada agrícola a los estados de Michigan, Wisconsin o Minnesota por las compañías productoras de azúcar de betabel; al término de la

⁵⁵ Jones, *Conditions surrounding Mexicans in Chicago* [n. 13], pp. 589-591.

temporada muchos trabajadores decidieron permanecer en el norte en vez de regresar a sus casas en Texas. Algunos pasaban el invierno en Chicago, donde trabajaban en las industrias de la ciudad. Una vez en el Medio Oeste, para estos trabajadores empezó a ser común viajar a ciudades como Omaha, Gary y Chicago en busca de trabajo mejor pagado y menos arduo que el agrícola.

Otros más fueron acercándose poco a poco, al pasar de un trabajo a otro o de una división de ferrocarril a otra y, una vez que cruzaban la frontera, se quedaban algún tiempo en la zona o se internaban hasta llegar a ciudades como San Antonio y Dallas en busca de los campos de algodón, la agricultura, los ferrocarriles, los establecimientos de comida y los trabajos domésticos, las jornadas de labor eran largas a cambio de salarios muy bajos: un dólar por un día de trabajo en el que recogían cien libras de algodón.⁵⁶

Conforme los inmigrantes se familiarizaron con los patrones de trabajo, comenzaron a dejar la frontera para incursionar en los ferrocarriles y en la agricultura del Medio Oeste. Una vez completado el ciclo laboral, por lo general a principios del otoño, las familias regresaban a Texas con sus ahorros y buscaban empleo doméstico entre familias de *gringos* en espera de la siguiente primavera, cuando comenzaba una nueva temporada de trabajo.⁵⁷ Otros, como ya se explicó antes, optaban por irse a las ciudades, donde se establecían por algún tiempo o se quedaban permanentemente.

También hubo quienes fueron transportados directamente por las empresas ferrocarrileras y de la industria acerera. Las *companías* de esas industrias enviaban a sus reclutadores, conocidos como “enganchadores”, a Laredo, El Paso y San Antonio a contratar cuadrillas de obreros, la mayoría de los cuales no eran especializados. En 1916, las compañías ferroviarias Santa Fe, Burlington y Rock Island reclutaron trabajadores mexicanos en Texas y los llevaron a Chicago. Ese año doscientos seis hombres fueron contratados. Las compañías enviaban agentes a México, Texas y Kansas para reclutar trabajadores que eran transportados a la región en vagones de trenes. En 1919 unos quinientos fueron llevados a las industrias acereras de South Chicago, East Chicago, Gary, Hammond, Indiana Harbor y Calumet y, junto con unos mil trabajadores negros traídos del sur, fungieron como “rompehuelgas”.⁵⁸

⁵⁶ Escalante, *History of the Mexican community in South Chicago* [n. 53], p. 5.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 6.

⁵⁸ Samora y Lamanna, *Mexican-Americans in a Midwest* [n. 13], pp. 80-81; Taylor, *Mexican labor in the United States* [n. 30], pp. 117-118.

Hubo quienes llegaron a Chicago sin tener raíces en Estados Unidos, tras haber recorrido el país en busca de aventuras y oportunidades de trabajo. Muchos habían trabajado en varios estados, en granjas de cultivo y pizca de algodón de Texas, en el tendido y mantenimiento de líneas férreas de Kansas y Missouri, en la minería de Colorado, en los muelles de Nueva York, en astilleros de New Jersey y en plantas siderúrgicas de Pensilvania.⁵⁹

Entre 1900 y 1910, pocos fueron los que llegaron al Medio Oeste directamente desde México. El número aumentó durante la Revolución Mexicana y los años veinte. Muchos de los que viajaban en tren eran trabajadores de empresas ferroviarias que operaban en México. Conforme se acercaban a la frontera, aprovechaban la oportunidad para cruzar a Estados Unidos en busca de mejores salarios. Ahí a los trabajadores de los ferrocarriles se les pagaba entre un dólar y un dólar y medio, mientras que en México recibían como máximo setenta y cinco centavos de dólar.⁶⁰ La mayoría de estos obreros pasaba una temporada colocando durmientes y rieles y luego se quedaba en Estados Unidos trabajando en el mantenimiento de las vías.⁶¹

En general, de acuerdo con un estudio realizado en 1925 por el Departamento de Salud Pública de la Ciudad de Chicago, únicamente 15% de los inmigrantes provenía directamente de México, 49% había estado entre dos u ocho años en algún lugar de Estados Unidos, y 32% había estado fuera de México por más de ocho años.⁶²

La Gran Depresión puso fin a la primera ola de inmigración mexicana masiva a Chicago e inauguró un periodo caracterizado por la repatriación voluntaria y patrocinada por vías oficiales. Sin embargo, Chicago y el noroeste de Indiana se habían convertido en una zona donde convergían familias inmigrantes de México con otras provenientes del South West de Estados Unidos y con la primera generación de nacidos durante estos años. Lo anterior cimentó las bases y posterior desarrollo de la comunidad mexicana en Chicago, que se concentró fundamentalmente en las zonas cercanas o inmediatas a las industrias y empresas que los empleaban: 1) South Chicago en medio de las acereras; 2) la zona conocida como Meat Packing Town, cerca de las empresas de empaque de

⁵⁹ Jones, *Conditions surrounding Mexicans in Chicago* [n. 13], pp. 36-37.

⁶⁰ Cardoso, *Mexican emigration to the United States* [n. 20], pp. 13-14.

⁶¹ García, *Mexicans in the Midwest* [n. 16], p. 6.

⁶² Elizabeth Ann Hughes, *Living conditions for small wages-earners in Chicago*, Chicago, Department of Public Welfare, 1925, p. 10, citado en Kerr, *The Chicano experience in Chicago, 1920-1970* [n. 28], p. 21.

carne en New City; 3) el área de Near West Side, alrededor de la Hull House, cercana a vastas redes ferroviarias e industrias ligeras como la fabricación de dulces y la confección de ropa; 4) las zonas de Brighton Park y Armour Square (al oeste de la Calle 38 la primera y en la Calle 22 la segunda), donde había diversos tipos de fábricas; y 5) estaciones de ferrocarril, donde se formaron diversos campamentos de trabajadores (*railroad camps*). Al parecer, como lo sugieren autores contemporáneos, también se establecieron hacia el norte a lo largo del lago Michigan en Near North Side, en Lincoln Park en Lakeview y en Uptown.⁶³

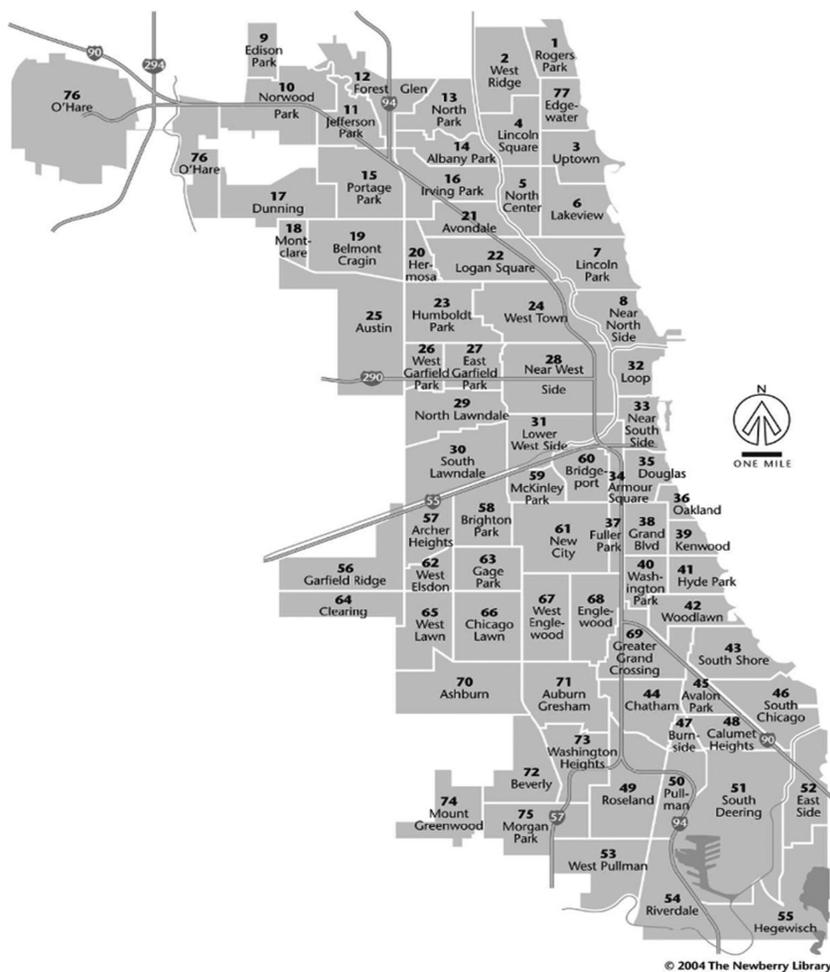
Conclusiones

DESDE finales del siglo XIX la ciudad de Chicago era conocida por los mexicanos como un gran centro de producción industrial con alta oferta de trabajo. A partir de ese momento comenzó a atraer a obreros y empresarios mexicanos. En la primera década del siglo XX, pero sobre todo en la época de lucha armada revolucionaria y durante los veinte, emigran a Chicago un número importante de mexicanos en oleadas sucesivas, transportándose en trenes a lo largo del complejo ferroviario que vinculaba a Chicago con las diferentes ciudades y regiones de Estados Unidos. Unos provienen de México (tanto de la capital como de los estados de Guanajuato, Jalisco, Zacatecas y Michoacán, principalmente), otros, que ya tenían tiempo de vivir en Estados Unidos, de los estados norteamericanos del Suroeste (Texas, Arizona y California) y también del Medio Oeste (entre otros de Kansas, Indiana, Michigan).

Los mexicanos que se establecieron en Chicago encontraron una ciudad con complejos industriales muy desarrollados y sin comunidades latinas. Fueron formando sus propias comunidades en un medio urbano multiétnico en el que predominaban los inmigrantes europeos y afroamericanos, que los veían como una amenaza para su estabilidad laboral, por lo que los discriminaron y segregaron. No obstante, europeos, afroamericanos y mexicanos aprendieron a compartir las vicisitudes de la vida y el trabajo, a veces de forma temporal, y en ocasiones de manera definitiva.

⁶³ Flores, *The Mexican Revolution in Chicago* [n. 25], p. 24.

Figura 3. Áreas de Chicago



Fuente: Amanda Seligman, “Community Areas”, *The Electronic Encyclopedia of Chicago*, Chicago, Chicago Historical Society, 2005, en DE: <<http://www.encyclopedia.chicagohistory.org/pages/319.html>>. Consultada el 18-III-2019.

Si habían sido contratados desde sus lugares de origen, los mexicanos comenzaban a trabajar prácticamente desde el momento en que llegaban, o a buscar trabajo una vez que se establecían. De una u otra forma, vivieron cerca o alrededor de los centros de trabajo, creando barrios étnicos nuevos que se sumaron a los ya existentes de polacos, italianos, lituanos, eslovenos e irlandeses,

entre otros europeos y afroamericanos. La llegada y establecimiento de mexicanos en Chicago entre 1890 y 1930 dio inicio a lo que con el tiempo se convertiría en la segunda comunidad de mexicanos más grande de Estados Unidos, después de la de Los Ángeles en California.

RESUMEN

Estudio de la migración mexicana a partir del escenario geográfico regional actual del estado de Illinois y el condado de Cook y de la vertiginosa historia de la ciudad de Chicago. Recuento de las causas políticas, económicas y sociales que en México y Estados Unidos propiciaron los flujos migratorios, del número de éstos y de los momentos precisos en que fueron llegando a la ciudad. Se explica el origen socioeconómico de los migrantes, los medios y las rutas utilizados para llegar a Chicago y se hace un señalamiento de los barrios que formaron en las zonas aledañas a las fábricas, las industrias y los comercios donde eran empleados.

Palabras clave: movilidad laboral, trabajo agrícola, sector industrial, Gran Depresión.

ABSTRACT

Study of Mexican migration based on the current geographical scenario of the Illinois State and Cook County, as well as the frantic history of the City of Chicago. Explanation of the political, economic and social circumstances that favored, both in Mexico and the USA, these migratory flows, the amount of migrants that arrived, their precise arrival times, their socioeconomic background, the means and routes they used and the neighborhoods they formed around the factories, industries and stores where they were employed.

Key words: labor mobility, agricultural work, industrial sector, Great Depression.